

EL SANTUARIO DE LA CONSOLATA: CORAZÓN DE LA ESPIRITUALIDAD TURINESA

La Virgen de la Consolata, nombre comúnmente usado para invocar a la Virgen María en su papel de consoladora, es una forma abreviada del título formal "Virgen de la Consolación (Consolatrix)", Patrona de Turín y de la diócesis.

El Santuario de la Consolata, ubicado en el corazón del centro histórico, tiene una historia que se remonta a los primeros siglos de la Edad Media. Originalmente, en el sitio se alzaba una pequeña iglesia dedicada a San Andrés, posteriormente incorporada a un monasterio benedictino. En 1589, la iglesia y el monasterio fueron confiados a los monjes cistercienses, quienes iniciaron un proyecto de reconstrucción transformando la iglesia de San Andrés en una gran nave de forma oval.

La transformación arquitectónica

El santuario, tal como aparece hoy, es en gran parte fruto de los trabajos realizados entre 1678 y 1704 según el proyecto del arquitecto Guarino Guarini. Los interiores son un despliegue de mármoles, estucos dorados, frescos y pinturas que crean una atmósfera solemne y majestuosa. Entre 1716 y 1729, el arquitecto Filippo Juvarra construyó el nuevo presbiterio y el altar de mármol. Sobre el altar, expuesta en una gloria de ángeles, se encuentra la efigie de la Consolata, centro de la devoción mariana en el Santuario.

La devoción milenaria

La devoción a la Consolata se remonta, según la tradición, al siglo V, pero recibió un impulso extraordinario en 1104, cuando, el 20 de junio, el ciego Jean Ravais, venido de Briançon tras una visión, encontró la efigie de la Consolata que se había perdido, recuperando simultáneamente la vista. Desde entonces, la devoción a la Consolata no ha conocido interrupciones. Esta efigie, con su delicada pintura inspirada en el estilo bizantino, ha sido asociada a la Hodighitria (palabra griega que significa "Guía"), el icono mariano que significa "Aquella que guía hacia la luz".

La capilla subterránea de las Gracias

En el lugar del hallazgo de 1104 se reconstruyó, en 1608, la capilla subterránea de las Gracias, a la derecha de la entrada, ya erigida por el rey Arduino en 1014. Esta capilla contiene un altar barroco sobre el cual es visible el cuadro que representa el hallazgo del icono.

La "galería de cuadros"

Junto a la sacristía del Santuario se encuentra la "galería de cuadros", donde se conservan parte de los miles de cuadritos votivos, testimonios de gratitud continua. Se destacan en particular en la Galería el barco que evoca una liberación de los corsarios (1700), un cuadro votivo de 1670 que representa a un sacerdote ofreciendo la Eucaristía a una mujer arrodillada, sobre cuya cabeza se reproducen, en el acto de alejarse, figuras negras de diablos, y el cuadro que recuerda el acto de heroísmo de Paolo Sacchi, quien en 1852, con ocasión de la explosión de una gran fábrica de pólvora, salvó a la ciudad de Turín de un incendio con consecuencias potencialmente devastadoras.

Los santos sociales

El santuario de la Consolata, elevado en 1906 a la dignidad de Basílica Pontificia por el Papa Pío X, es amado no solo por su valor monumental sino sobre todo como centro de vida espiritual. Esta característica, heredada del rico pasado, se conserva hasta hoy marcada por los santos sociales, sacerdotes turineses que han dedicado su vida a servir a los pobres, los marginados, los jóvenes y todos aquellos que se encontraban en dificultad, tratando de responder a las necesidades concretas de la sociedad de su tiempo. En particular, apenas entrados a la derecha se encuentra la capilla dedicada a san José Cafasso, cuyas reliquias se conservan en la urna. San José Cafasso, nacido en Castelnuovo en 1811 y muerto en Turín en 1860, fue maestro del clero turinés, tuvo entre sus discípulos a san Juan Bosco a quien encaminó y sostuvo en su gran obra; es también recordado en la tradición turinesa como el "sacerdote de la horca" por su incansable apostolado entre los condenados a muerte.

Los Misioneros de la Consolata

Otra importante figura ligada al Santuario es Giuseppe Allamano, nacido en Castelnuovo d'Asti en 1851 y muerto en Turín en 1926, quien fundó en 1901 el Instituto Misiones Consolata, una congregación religiosa dedicada a la evangelización y asistencia de los pueblos en tierras de misión. Giuseppe Allamano, que fue rector del Santuario de la Consolata desde 1880 hasta su muerte, transmitió a los misioneros y misioneras por él fundados una profunda devoción a la Virgen de la Consolata. El Papa Francisco, en el mes de mayo de 2024, ha declarado que Giuseppe Allamano será próximamente proclamado santo.

El Santuario de la Consolata representa una síntesis perfecta de historia, arte y fe, continuando siendo un faro de espiritualidad para Turín y para todos los devotos que acuden allí en peregrinación. Su rica historia y la profunda devoción a la Virgen de la Consolata lo convierten en un lugar único y precioso.

